

Europa, a favor de Cuba y en contra del embargo

Václav Havel (República Checa), Lech Walesa (Polonia) y Árpád Göncz (Hungría) publicaron un manifiesto a favor de la transición democrática en Cuba. El texto apareció en diversos medios de Europa y Estados Unidos, como es el caso de *El País* (18 de septiembre de 2003).

Los firmantes censuraron la represión de Fidel Castro en la isla: “La última ola de confrontaciones (...) no puede considerarse sino como una manifestación de debilidad y desesperación. El régimen se está quedando sin aliento de la misma manera que se quedaban sin aliento los gobernantes de la nomenclatura de los países tras el telón de acero a finales de la década de los ochenta”.

Asimismo, se muestran totalmente abiertos a la involucración de los países democráticos en ayudar a Cuba: “Cuanto más claro quede en Bruselas, Washington, México, entre los exiliados y entre los ciudadanos cubanos que la libertad, la democracia y la prosperidad de Cuba dependen del apoyo que se preste a la disidencia cubana, tanto mayores serán las posibilidades de la futura transición pacífica de la sociedad cubana a la democracia. (...) La oposición cubana debe sentir el mismo apoyo que sentían los representantes de la disidencia política en la Europa hasta hace poco dividida. Las reacciones de condena y las medidas diplomáticas concretas procedentes de Europa, Iberoamérica y Estados Unidos podrían ser una manera idónea de presión contra el régimen represivo de La Habana”.

A la vez, los tres ex presidentes de la Europa del Este critican el embargo de Estados Unidos, que se recrudece siempre que un Presidente de Washington desea ganar popularidad: “Nno puede afirmarse que el embargo norteamericano contra Cuba haya dado el fruto apetecido. Tampoco lo ha dado la política europea, que hasta la fecha se ha manifestado más próxima al régimen de Cuba. Es preciso dejar de lado las discrepancias transatlánticas respecto al embargo y centrarse en el apoyo directo a los disidentes cubanos y a los presos de conciencia y sus familiares”.

En este sentido, incluso Rafael Bardají, uno de los directos colaboradores de Aznar en materias de política internacional y de defensa, no tuvo empacho en reconcer en el I Campus FAES (Navacerrada, 10 de julio de 2004) que el único efecto de un embargo es el empobrecimiento de la población, y el reforzamiento de la dictadura. Según él, “La historia y las experiencias recientes demuestran que el sistema de embargo sólo sirve para favorecer a las élites del país, pasa en Corea del Norte, en Cuba y ha pasado en Iraq y otros países”.

Por eso, el manifiesto publicado en *El País* sostiene que la vía pacífica deberá ser la mejor herramienta del pueblo cubano y de la comunidad internacional: “La reciente experiencia europea de transición pacífica de la dictadura a la democracia, ya se trate del ejemplo inicial de España o del posterior de los países de Europa central, ha servido de inspiración a la oposición cubana. Precisamente por eso, Europa, remitiéndose a sus propias experiencias, no debería vacilar en este momento. Europa queda obligada por su propia historia”.

Tampoco conviene perder de vista que la capacidad adquisitiva de los cubanos es ínfima; el sueldo de un profesional cualificado no llega a 30 dólares al mes. Mientras que, en la zona comercial para turistas, unos zapatos cuestan 45 dólares. Por ello, y dada la riqueza y potencial de Cuba —antes llamada “la Suiza del Caribe”—, es preciso adoptar medidas que impidan una colonización extranjera en el país, tras la muerte de Castro. En Europa del Este la falta de capitales nacionales y de estructuras (banca, telefonía, correos, electricidad, etc.) están llevando a una suerte de colonización alemana. Por ese motivo, una solución cooperativista para Cuba puede evitar que las grandes multinacionales europeas y norteamericanas secuestren la riqueza de la isla.